

COSAS DE ESTUDIANTES

Aquiles Montoya *

Siguendo la vieja tradición escolástica de sus maestros, abrió el viejo libro de páginas amarillentas, muy gastadas por el uso continuo y leyó a sus alumnos:

“El capitalista compra la fuerza de trabajo por su valor diario. Le pertenece, pues, su valor de uso durante una jornada, y con él, el derecho a hacer trabajar al obrero a su servicio durante un día. Pero, ¿qué se entiende por un día de trabajo? Menos, desde luego, que un día natural. ¿Como cuánto menos? El capitalista tiene sus ideas propias en punto a esta última Thule, a esta frontera necesaria de la jornada de trabajo. Como capitalista, él no es más que el capital personificado. Su alma es el alma del capital. Y el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de trabajo excedente. El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa...

Su afán, como el de todo comprador, es sacar el mayor provecho posible del valor de uso de su mercancía. Pero, de pronto, se alza la voz del obrero, que había enmudecido en medio del tráfago del proceso de producción.

La mercancía que te he vendido, dice esta voz, se distingue de la chusma de las otras mercancías en que su uso crea valor, más valor del que costó. Por eso, y no por otra cosa, fue por lo que tu la compraste. Lo que

* Tomado de Cuentos y otros Relatos, próximo a publicarse por UCA Editores

para ti es explotación de un capital, es para mi estrujamiento de energías...Prescindiendo del desgaste natural que lleva consigo la vejez, etc. yo, obrero, tengo que levantarme mañana en condiciones de poder trabajar en el mismo estado normal de fuerza, salud y diligencia que hoy. Tú me predicas a todas horas el evangelio del "ahorro" y la "abstención". Perfectamente. De aquí en adelante, voy a administrar mi única riqueza, la fuerza de trabajo, como un hombre ahorrativo, absteniéndome de toda necia disipación...

Alargando desmedidamente la jornada de trabajo, puedes arrancarme en un solo día una cantidad de energía superior a la que yo alcanzo a reponer en tres...Una cosa es usar mi fuerza de trabajo y otra muy distinta desfaltarla...Por eso exijo una jornada de trabajo de duración normal, y al hacerlo, se que no tengo que apelar a tu corazón, pues en materia de dinero los sentimientos salen sobrando. Podrás ser un ciudadano modelo, pertenecer acaso a la Liga de protección de los animales y hasta vivir en olor de santidad, pero ese objeto a quien representas frente a mí no encierra en su pecho un corazón. Lo que parece palpar en él son los latidos del mío."

Luego de concluir la lectura cerró el libro y les dijo a sus alumnos:

— Reflexionen sobre lo que acaban de escuchar. Y ¡piensen! Que de lo contrario, por aquello que afirmó Descartes, corren el peligro de dejar de existir.

Y habiendo dicho lo anterior sacó un cigarro, lo encendió y se puso a fumar, mientras se paseaba en el salón frente a todos los y las estudiantes. Esperó un tiempo prudencial, para invitarlos a participar.

— Bien —manifestó— ¿quién se anima a iniciar la reflexión?

Una estudiante levantó la mano y le dijo:

— Yo le quería preguntar qué es "tráfico"?

— Ujumm! A eso se reduce su participación? Y observando que la estudiante movía la cabeza afirmativamente, le contesto: Tráfico es sinónimo de tráfico. Pero también se entiende como conjunto de faenas u ocupaciones que ocasionan muchas molestias. ¿Está claro, señorita o señora? Y luego agregó remarcando la última palabra: Alguien más desea participar?

— Vea, profesor —manifestó otro estudiante— a mi me parece interesante la metáfora del vampiro, sobre todo después de haber visto Sombras Tenebrosas, donde Barnabas Colins es el vampiro, o sea que él sería el capitalista. Aunque la ambientación parece anterior al capitalismo. ¿No le parece, en ese sentido, que los vampiros fueron anteriores al capitalismo y que por tanto, es injusto comparar a los vampiros con los capitalistas?

— ¿Terminó de hablar? —le manifestó el profesor—

— Si —respondió el estudiante—

— Bien, debo decirle en primer lugar, que en la lectura la comparación es al revés, además de que se habla del capital y no del capitalista, pero bien. Respecto a lo de injusto, pues, sí, pobres vampiros...

Algunos se rieron, otros pensaron que el profesor era comunista y otros ni siquiera entendieron. De todo hay en la viña del señor, aunque a saber por qué unos son más abundantes que otros y uno de éstos fue el siguiente en participar y dijo:

— En la realidad circunstancial que nos ocuparía el pensamiento pensado y muy bien leído por usted, resulta una absoluta verdad la comprensión o digamos la intelección, porque como decía es cierto y correcto, para decirlo de manera más precisa que la situación se presenta interesante y por consiguiente es un caso que a todos nos preocupa y de ahí se deduce, que como le iba diciendo, es preciso ponerle más atención y cuidado, ya que los de ARENA son unos explotadores, ¿no es cierto?

El profesor se quedó callado y se tomaba los cabellos de la parte de atrás de la cabeza, como era su costumbre cuando estaba bien encachimbado, pero no queriendo avergonzar al estudiante, manifestó:

— ¿Alguien desea comentar sobre lo dicho por el compañero?

—Pero como toda la clase se quedó en silencio, agregó,— ¿Otro comentario?

— Vea, licenciado —manifestó un joven estudiante— el problema que yo observo es que el autor enfrenta los intereses contrapuestos de los capitalistas y los obreros en torno a la duración de la

jornada. Ello parece claro, lo que no veo claro es cómo se resuelve tal situación.

— ¿Qué opinan ustedes? —manifestó el profesor dirigiéndose al resto del grupo—

— ¿No sería — dijo una señorita de ojos brillantes e inquietos— que tal situación se resuelve mediante la lucha de clases?

— ¿Cómo así? —preguntó uno de los presumidos e ignorantes— Lo que yo se es que la duración de la jornada de trabajo la decide el gobierno. Aquí, por ejemplo, las leyes establecen que la jornada normal de trabajo no puede exceder las 8 horas. Y no veo por ninguna parte la tal lucha de clases, que según dice mi papá, que es analista político y abogado de la Universidad de El Salvador, sólo existe en la mente de los comunistas.

— Ujuum! —manifestó el profesor— ¿Alguien quiere comentar algo más?

— Mire, licenciado, —dijo uno de los estudiantes— sin querer entrar en polémica con el compañero, hijo del analista político y abogado de la UES, si me gustaría recordarle al compañero la gesta heroica de los trabajadores de Chicago por la jornada de ocho horas y si eso no fue lucha de clases, a saber qué fue!

— Ya, —le dijo el profesor— ¿O sea que Ud. comparte la idea de que la duración de la jornada de trabajo, se ha resuelto históricamente, mediante la lucha de clases?

— Pues si! Y es que si no hubiera existido una reacción de los trabajadores organizados, quién sabe cuántas horas tendrían que trabajar. Sobre todo si tenemos en cuenta lo que sostenía Juan Bautista Senior, esto es, que la ganancia se genera en la última hora de trabajo y que de reducirse la jornada ya no habrían ganancias, lo cual ha sido demostrado por la praxis que no es así.

— Pero vea, licenciado —manifestó la estudiante de los ojos brillantes— yo veo además que una cosa es la jornada oficial y otra la jornada real de trabajo.

— ¿Cómo así? —inquirió el profesor—

— Pues si, qué puede existir una jornada de 8 horas, pero si el salario no alcanza a cubrir las necesidades de las personas, éstas

tienen que buscar la forma de obtener otros ingresos, con lo cual de hecho, están prolongando sus jornadas de trabajo.

— Muy interesante planteamiento. De lo cual podría deducirse que en nuestro país la clase trabajadora, como que necesita organizarse mejor para obtener los ingresos suficientes y necesarios para reproducirse como tal mediante el trabajo de una jornada normal de trabajo, sin necesidad de buscar un trabajo adicional, ¿no es cierto?

— Yo opinaría, que si —dijo una estudiante de buen ver— porque ocurre que aquí en el país, siguiendo la idea del texto, existen una cantidad de capitalistas que son del *Opus Dei*, de los *Desayunos Cristianos*, que le hacen estatuas al padre Munci, del *Evangelio Completo*, *Testigos de Jehová*, y otras tantas asociaciones de éstas como los *Leones*, los *Juniors*, pero que son más negreros que los blancos del apartheid en Sudafrica. Allí está el caso de los dueños de la ADOC que cerraron la fábrica sólo porque se quería hacer un sindicato, o todo el rollo del Gobierno arenero que cualquier reivindicación laboral la ve como una maniobra desestabilizadora del FMLN. ¡Claro! Es un discurso gastado pero como controlan a casi todos los medios de comunicación, la capacidad de desinformación que poseen es bien yuca.

— Vean —manifestó el hijo del analista político y abogado, con ironía y sarcasmo— lo que pasa es que la compañera quizá es del FMLN.

— Y vos majé, ¿qué te cres? Pregúntale a tu papi, que quién le paga para que diga ese montón de estupideces en el cochino *Diario de Ayer*!! —ripostó la joven visiblemente indignada, no porque se le acusara ser del FMLN, del cual efectivamente era, sino por la forma artera del ataque—.

La carcajada fue general, incluyendo al profesor, quien olvidó su pose escolástica, influida por la mayeútica socrática. Pero no tuvo más remedio que manifestar:

— Cálmense! No es para tanto. Aprendamos a discutir con seriedad, con argumentos, que impere la racionalidad, que se imponga el cerebro sobre las glándulas. Al fin y al cabo, no nos queda de otra que convivir en el mismo territorio, ya seamos de dere-

o los pececitos dorados,...

Nuevas risas, pero ahora ya no había tiempo para seguir reflexionando, el tiempo de la clase había terminado y había que ahuecar el aula, ya que afuera estaban otros estudiantes esperando para entrar.

